

ENTREVISTA a Enrique Verástegui

Ética para finales de un siglo

► Por Valentín Ahón D.

La literatura en el Perú reserva un lugar importante para Enrique Verástegui. El poeta está dedicado ahora a un ambicioso proyecto que, por el momento, ha permitido la aparición de una colección de cuatro tomos. 'Albus' - el último de la saga, editado por el sello Gabriela y que está dedicado a la ética - nos permite compartir su obsesión por los números y la cábala, por el misterio constante de las palabras.

La historia de Verástegui incluye estadias en Europa, iniciadas con la beca Guggenheim, y un supuesto autoexilio en su Cañete natal que se interrumpe cuando escapa los fines de semana a la capital para comprar libros o visitar familiares y amigos. Su trabajo ha sido siempre bien recibido por la crítica. José Miguel Oviedo destaca que el poeta "considera a su desmesurado proyecto como un código moral para sobrevivir en este fin de siglo..." Con él dialogamos.

—¿Por qué en 'Albus' aparece una relación muy especial con los números y las posibilidades de permutación?

—Los números se integran a un viejo proyecto. No me animé antes a compartirlo porque de repente no iba a ser bien recibido por el público limeño. Ahora que las computadoras han

llegado se tiene a disposición un mejor campo de acción. En principio tiene que ver con el juego de permutaciones matemáticas. En 'Monte de Goce' por ejemplo, el último capítulo terminaba con un juego de permutaciones matemáticas vinculadas a una especie de dispersión de lenguaje. Una multiplicación de sentidos en las palabras que usamos en nuestro lenguaje. Ahora los números que empleo o el juego de interpretación matemática están relacionados a viejas aspiraciones del hombre que se originan en Pitágoras y la cábala judía. En la medida que busco la estructura misteriosa del número, me voy familiarizando con la matemática moderna.

—Estas nuevas preocupaciones lo alejan involuntariamente de la poesía...

—Me hice la pregunta muchas veces. Me respondo que no he dejado la poesía porque se incluye en la medida del ritmo. Ahora, el ritmo se puede interpretar como matemáticas en el tiempo. Desde ese punto de vista, este libro que acabo de publicar no deja de lado a la poesía sino que la anexa. A partir de esa generación del ritmo, trato de interpretar la reflexión filosófica que puede darse en diferentes contextos del universo.

—¿Se puede predecir los alcances de esta colección que por ahora forman cuatro tomos?

—Esta obra forma parte del proyecto total sobre ética. El primer libro estuvo dedicado al pecado, el segundo a la redención, el tercero a la virtud y este cuarto a la gnosis, vale decir el conocimiento. Albus es el elemento final, en la cual la ética brilla por sí misma ya que se presenta como el puro pensar, la pura intuición o la pura belleza. Sin duda es una ética que debe partir a nivel personal, sin invadir la intimidad ajena.

—¿Es necesario aislarse en Cañete para poder trabajar?

—Tengo una particular relación con el universo de tal modo que mis libros han sido escritos en distritos de Lima, en ciudades como París y Barcelona. Por supuesto que también en Cañete, una zona de veraneo para poder leer y que me permite dedicarme a la ociosidad. Esta última, por cierto, es una actividad mal recibida. Pero también trato de alcanzar un cierto rigor para escribir mi diario u otro libro que ingrese en mi proyecto. Si no, escribo artículos periodísticos para diarios nacionales y extranjeros.

—Sin embargo, la mayor parte del tiempo está dedicada a la lectura...

—No es vanidad decir que he leído todo lo que ha producido el siglo XX en occidente. Tengo cerca de diez mil libros en mi biblioteca y por suerte



Enrique Verástegui y la mirada atenta para el futuro. Su último libro - 'Albus' - propone un código moral para sobrevivir.

tengo el don de leer rápido. Cuando estaba en el colegio leía tres libros diarios y hoy apenas uno. Mi ideal es

leer, me fascina hacerlo y al igual que Borges me siento más orgulloso de los libros leídos que de los escritos.